sus heróicos esfuerzos y no consiguieron apoderarse de la artillería como pretendian en su arrojo. El éxito de la batalla fué en cierto modo dudoso, pero si se considera que el ejército de Blaser se retiró á Madrid quedando el de O'Donnell posesionado de Vicálvaro y la superioridad numérica de que antes hicimos mencion, debe más bien atribuirse el triunfo á los sublevados, por más que el capitan general Lara en el parte que dió de la batalla, se atribuye con arrogante jactancia una victoria que estuvo muy lejos de alcanzar. En este combate quedó herido y prisionero el coronel Garrigó, jefe del regimiento de caballería de Farnesio, y las pérdidas no fueron tan numerosas como en un principio se creyó.

El dia siguiente, 1.º de Julio, las tropas libertadoras tomaron sosegadamente el camino de Aranjuez, en donde entraron el mismo dia, permaneciendo allí acuarteladas hasta el dia 4, esperando sin duda que el pueblo de Madrid secundára sus esfuerzos para caer sobre la capital. Los madrileños, sin embargo, aunque con sus simpatías acompañaban á los generales sublevados, no tenian una completa confianza en los propósitos que les habian movido á negar su obediencia al Gobierno. Los habian visto siempre unidos al partido moderado, en sus proclamas no ofrecian sino vagamente hacer algo por la causa de la libertad y en Madrid se creyó que solo se trataba de una sublevacion militar para hacer un cambio de personas en el Gobierno, pero no en la marcha política del Estado. Por esta causa el pueblo de Madrid, tan arrojado cuando se trata de un pronunciamiento en sentido liberal, permaneció cruzado de brazos ante la actitud de los sublevados de Vicálvaro que no le daban seguridades de verificar un cambio radical en los negocios políticos y de quienes se sospechaba que continuarian la marcha gubernamental del partido moderado con ligeras modificaciones.

Así lo comunicó el comité revolucionario que se habia establecido en la capital al general O'Donnell y á sus compañeros estacionados en Aranjuez, los que no pudieron menos de reconocer la verdad de estas observaciones, proponiéndose dar un programa político, esplícito y liberal en la primera ocasion que las circunstancias le presentaran.

En la mañana del dia 4 el ejército libertador, reforzado con dos compañías de infantería procedentes de Toledo, se puso en movimiento y vino á alojarse en Tembleque, habiendo cortado el puente del camino de hierro que comunicaba con la línea de Madrid, y despues de descansar salió de nuevo en direccion de Manzanares. Seguíale de cerca, pero sin querer llegar nunca á comprometerse en un encuentro, el general Blaser con las tropas que habia sacado de Madrid, á pesar de la superioridad numérica con que contaba.

Confiaban O'Donnell y sus compañeros en que las provincias secundarian el alzamiento á que se habian arriesgado y en que los pueblos se levantarian á su paso y acudirian en tropel á reforzar su ejército, pero viendo el poco entusiasmo que escitaba su empresa hubieron de convencerse de que era necesario escitar el espíritu público con promesas más halagüeñas, proclamando abiertamente las doctrinas del partido progresista, como único medio de interesar á los liberales en la patriótica empresa de coadyuvar á la ruina de los gobernan-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación